

## Tensión creciente y Japón: Asia del Este en la década de 2010

Yusuke Murakami\*


### RESUMEN

Este artículo analiza la situación cada vez más tensa de Asia del Este en la década de 2010 y los desafíos del Japón frente a dicha situación. A más de treinta años de la caída del Muro de Berlín, el orden y el *statu quo* de la segunda mitad del siglo pasado, han estado fuertemente desestabilizados tanto a escala global como en diversas partes del mundo. Asia del Este, donde se ubica Japón, es la región donde la mencionada dinámica mundial se ha presentado más agudamente, y en los últimos años, junto con el Medio Oriente, se ha convertido en un eventual «polvorín del mundo». Históricamente, Asia no ha alcanzado un nivel comparable al de Europa en lo concerniente a la institucionalización del orden regional entre los países componentes. El *status quo* precario de la posguerra ha sido convulsionado profundamente en este siglo. La incoherente posición diplomático-estratégica de Estados Unidos ha permitido el expansionismo de la China emergente, mientras Corea del Sur, cabeza de puente de la alianza diplomático-estratégica de la superpotencia en la región de la posguerra, se ha acercado más bien a China y Corea del Norte. Frente a la tensión continuamente creciente, Japón encara ahora más que nunca el desafío de romper la «inercia» de la posguerra para llegar a definir su rol político en la región y el mundo con miras a la construcción de un nuevo orden regional en mediano y largo plazo.

**Palabras clave:** Guerra Fría Nueva, sistemas de Estados, aislacionismo, política exterior de Estados Unidos, Asia de Este, China, Corea del Sur, Japón.

---

\* Politólogo y doctor en Ciencia Política por la Universidad de Tsukuba (Japón). Actualmente es profesor titular del Centro de Estudios del Sudeste Asiático y Áreas del Mundo de la Universidad de Kyoto, y coordinador de la Unidad de Estudios de Asia Pacífico de la misma universidad. Correo electrónico: ymurakam@cseas.kyoto-u.ac.jp

 <https://orcid.org/0000-0002-6932-1422>

## Increasing Tension and Japan: East Asia in the 2010s

### ABSTRACT

This article analyzes the more and more tense situation in East Asia of the 2010s and Japan's challenges in the face of this situation. More than thirty years after the fall of the Berlin Wall, the order and status quo of the second half of the last century have been strongly destabilized both globally and in various parts of the world. East Asia, where Japan is located, is the region where these global dynamics have been most acutely felt, and in recent years, together with the Middle East, has become a potential «powder keg of the world». Historically, Asia has not reached a level comparable to that of Europe in terms of the institutionalization of regional order among its component countries. The precarious post-war status quo has been profoundly shaken in this century. The inconsistent diplomatic-strategic position of the United States has allowed the expansionism of the emerging China, while South Korea, the bridgehead of the United States' diplomatic-strategic alliance in the region of post-war, has rather moved closer to China and North Korea. In the face of ever-increasing tension, Japan nowadays more than before face the challenge of breaking the post-war «inertia» to come to define its political role in the region and the world in the search for a new regional order of the middle- and long-term.

**Keywords:** New Cold War, States systems, isolationism, United States foreign policy, East Asia, China, South Korea, Japan.

### 1. Introducción: otro «polvorín del mundo»

Hoy en día, a más de treinta años de la caída del Muro de Berlín, el orden y el *statu quo*, contruidos en la segunda mitad del siglo XX, han estado fuertemente convulsionados y desestabilizados tanto a escala global como en diversas áreas y regiones del mundo<sup>1</sup>.

Actualmente, Estados Unidos y China son dos potencias capaces de competir entre sí por la hegemonía mundial. Si adoptamos la clásica definición de la Guerra Fría —un Estado caracterizado principalmente por el intercambio de acciones unilaterales y no militares como difusión ideológica, propagandas político-psicológicas, sanciones económicas, apoyo a y/o provocación de disturbios o una guerra civil, tramas y operaciones encubiertas, etc., sobre la base de la cognición mutua ante la imposibilidad de proseguir políticas favorables al arreglo de los conflictos a través de la negociación y el compromiso—<sup>2</sup>, podemos decir que Estados Unidos y China ya se encuentran en una «Guerra Fría Nueva». Sin embargo, a diferencia de las relaciones entre Estados Unidos y la desaparecida Unión Soviética a partir de la década de 1960,

<sup>1</sup> Véase al respecto, entre otras, Hoffmann (1998, 2006), Kissinger (2014), Novak y Namihás (2019).

<sup>2</sup> La definición de la Guerra Fría se debe a Aron (1976, pp. 46-49) y Nagai (1978, pp. 6-10).

cuando el llamado «equilibrio de terror» basado en la estrategia de la «destrucción mutua asegurada» (*Mutually Assured Destruction*) convenció a las dos superpotencias de la necesidad de evitar un enfrentamiento militar que ocasionaría a una guerra de masivas armas nucleares a gran escala, en la actualidad aún no tenemos la seguridad de que exista un entendimiento mínimo entre las dos potencias contemporáneas a fin de evitar una guerra, asunto vital para un orden mundial.

Por otro lado, en relación con el Estado y la sociedad, tampoco se ha logrado elaborar un ideal o modelo de desarrollo socioeconómico como alternativa al Estado de bienestar que fue impulsado y llegó a su límite en el siglo XX. En reemplazo y de forma extendida, se ha introducido en la sociedad la línea económica neoliberal que extrema el principio del libre mercado. No obstante, con la persistencia de esta línea extrema ha quedado al descubierto que solo un reducido número resulta «ganador», mientras que se aprecia una mayoría de «perdedores»; originándose así un significativo incremento de la desigualdad social y la pobreza.

En medio de tal situación, a principios de este siglo una serie de fenómenos —denominados frecuentemente «populismo»— han cuestionado seriamente la vigencia del marco político basado en el principio de democracia, incluso en los países desarrollados de Europa Occidental y Estados Unidos donde la democracia se ha mantenido arraigada desde finales de la Segunda Guerra Mundial. En algunos casos se observa que la democracia misma ha sido socavada. De este modo, en todos los niveles (mundial, regional, del Estado y de la sociedad) se han profundizado las fisuras tanto verticales como horizontales, y el orden y el *statu quo* establecidos han sido mermados sincrónica y resonantemente. Además, dicha dinámica cambiante se ha presentado cruzando las líneas divisorias de la política, economía y sociedad.

Asia del Este, donde se ubica Japón, es la región donde la mencionada dinámica mundial se ha presentado más agudamente, y en los últimos años, junto con el Medio Oriente, se ha convertido en un eventual «polvorín del mundo». Históricamente, Asia no ha alcanzado un nivel comparable al de Europa en lo concerniente a la institucionalización del orden regional entre los países componentes (Murakami, 2011, pp. 22-26; 2018, pp. 10-12). En Europa, mientras se construyó, a través de una política realista, la estructura jerárquica con unas potencias a la cabeza entre los países se avanzó desde el siglo XVII en la institucionalización de las relaciones regionales sobre la base de las relaciones horizontales que tienen como principio las relaciones igualitarias entre los países que respetan como norma la igualdad de la soberanía.

En contraste, Asia nunca tuvo un sistema horizontal de Estados comparable al de Europa. Lo que existió hasta el siglo XIX fue el sistema vertical y jerárquico de Estados, en el que predominaba la civilización clásica de China. Este mundo asiático

tuvo como orden legítimo un sistema unipolar de relaciones verticales y jerárquicas entre Beijing, centro de la civilización, y los «países tributarios» como Estados vasallos y las zonas de «bárbaros» que se extendieron alrededor de la zona central del Imperio. El sistema de tributos —llamado «orden mundial de China»— fue concebido como círculos concéntricos cuyo centro fue siempre la capital de China, donde se hallaba el emperador.

El mundo de la civilización china se mantuvo aislado de la política europea por mucho tiempo. Más tarde, fue destruido gradualmente, mientras las potencias europeas expandieron su presencia e influencia en el mundo. Recién en la segunda mitad del siglo XIX, China y Japón fueron incorporados al sistema de tratados y formaron un subsistema del sistema europeo de Estados. En dichos años, el equilibrio de poder en Asia fue, de una u otra manera, posible sobre la base del delicado equilibrio entre el grupo de los países marítimos —Gran Bretaña, Francia, los Países Bajos, Alemania, etc.— y la única potencia en el continente asiático, Rusia. Luego de las disputas entre las potencias imperialistas de Europa, la China semicolonizada y las penínsulas y los archipiélagos alrededor de ella —las zonas de amortiguación como Arabia, India, Malasia, Indochina, Indonesia, las Filipinas, Corea, etc.— se convirtieron en las zonas periféricas (las colonias) de los centros de Europa en el mapa del orden mundial.

Posteriormente, Estados Unidos y Japón participaron de la competencia imperialista en esta zona, por lo que fue necesario establecer un nuevo equilibrio de poder. Pero la situación no solo no se estabilizó por más de diez años, sino que condujo a la guerra del Pacífico entre Estados Unidos y Japón (1941-1945), vinculada estrechamente con la Segunda Guerra Mundial en Europa. Al concluir este conflicto bélico, el orden de Asia terminó en manos de tres potencias: Estados Unidos, la Unión Soviética y la China revolucionaria. La última se consolidó en 1949 cuando obtuvo la victoria sobre los nacionalistas, quienes fueron arrinconados en Taiwán. Con el paso de tiempo, la correlación del poder entre las tres potencias marcó las zonas de influencia en Asia. Debido a la tensión entre las tres, incrementada por la Guerra Fría en Europa, la inestabilidad regional tuvo un carácter constante en la zona. La Guerra Fría en Europa se convirtió en una «guerra caliente» en Asia-Pacífico con las guerras de Corea (1950-1953) y Vietnam (1964-1975). Estas constituyeron la guerra subsidiaria entre las superpotencias. Respecto de la guerra de Corea, las partes llegaron al cese de hostilidades, pero hasta ahora no se ha firmado un tratado de paz, por lo que se encuentran formalmente en estado de guerra. En estos años, entonces, el *statu quo* basado en un equilibrio temporal fue posible gracias a la presencia geopolítica de Estados Unidos en esta parte del mundo.

Sin embargo, luego del fin de la Guerra Fría, tanto la cada vez mayor presencia económica y militar como la creciente influencia diplomático-estratégica de China ha mermado la hegemonía de la superpotencia mundial en este siglo. Esta tendencia se ha acentuado debido a la política «populista» y aislacionista de la administración de Donald Trump (2017-2021). La dinámica cambiante de la *Realpolitik* mundial se refleja directa y fielmente en Asia del Este, donde ubica China. En medio de los cambios substanciales de las condiciones que sostuvieron el frágil *statu quo* de esta región posterior a la Segunda Guerra Mundial, el mismo se ha visto seriamente amenazado, el estado regional se ha desestabilizado aceleradamente en la segunda década de este siglo.

A continuación, analizamos la situación de Asia del Este en la década de 2010 en dos niveles: Estados Unidos y China, dos potencias en conflicto tanto a escala global como en áreas y regiones del mundo (como Asia del Este), y las relaciones de Japón con otros países, Corea del Sur, Rusia y los países de Sudeste Asiático<sup>3</sup>. Finalmente, reflexionamos sobre los desafíos que la situación regional plantea al Japón.

## 2. Del «giro» de Obama a la «dualidad» de Trump

Empezamos con el análisis de Estados Unidos, factor principal y vital para la estabilidad de Asia del Este. La década de 2010 correspondió a la administración de Barak Obama (2009-2017) y a la de Trump (2017-2021). En su política exterior, la administración Obama intentó cambiar el peso en la línea diplomático-estratégica del océano Atlántico al Pacífico, tomando en consideración el hecho de que el punto de gravedad de las actividades humanas se pasó del primero al segundo a fines del siglo XX.

Al realizar este «giro» (*pivot*) o «rebalanceo» (*rebalance*) diplomático-estratégico, Obama tomó la decisión de no enfrentar un conflicto mayor que podría darse en los años posteriores: la confrontación frente a la China emergente. Antes de su administración, China no tuvo el poder suficiente para amenazar a la región como país hegemónico y Estados Unidos no se vio en la necesidad de adoptar medidas en su contra. Pero la emergencia de China obligó a Obama a tomar una posición al respecto, optando por dar mayor importancia a la armonía y la conciliación con China, que a la competencia y la confrontación.

Esta actitud «tolerante» de Obama frente a China se debió a seis factores (Murakami, 2018, pp. 15-16). Primero, la Administración Obama se encontró dominada por

---

<sup>3</sup> Sobre la situación regional hasta la primera década de este siglo, véase Murakami (2011).

una visión optimista e idealista de que China al final aceptaría y compartiría su ideal del llamado «orden internacional liberal» —que Estados Unidos había buscado construir y mantener después de la Segunda Guerra Mundial—, y que actuaría como «parte interesada responsable» de dicho orden.

Segundo, Obama pensó que Estados Unidos necesitaba contar con el apoyo de China para impulsar las agendas importantes de su política exterior. El cambio climático, la no proliferación de armas nucleares, la estabilización de Afganistán, la administración de la economía global, las negociaciones de normas internacionales sobre la seguridad cibernética, entre otras, fueron los temas que Obama pretendió promover, y en los que deseaba contar con la colaboración de China.

Tercero, Obama deseó evitar los efectos negativos de eventuales medidas de represalia económica. China podía tomar medidas de represalia económica en contra de algunas medidas estadounidenses para contener al país asiático.

Cuarto, Obama se preocupó de no abandonar a los países del Sudeste Asiático que mantenían una colaboración militar-estratégica con Estados Unidos. Los países del Sudeste Asiático buscaban aprovechar la potencial competitividad entre Estados Unidos y China, fortaleciendo las relaciones económicas con el segundo, y contando con el apoyo de Estados Unidos para su seguridad nacional en un eventual caso de emergencia militar. En caso de que Estados Unidos confrontase a la potencia asiática cara a cara, China obligaría a cada uno de los países del Sudeste Asiático a elegir entre este y Estados Unidos, amenazando con una represalia económica. Los países medianos y pequeños del Sudeste Asiático optarían por evitar la presión económica de China y desistir de fortalecer las relaciones colaborativas con Estados Unidos en el aspecto militar-estratégico. Por ello, la Administración Obama evitó confrontar directamente con China, buscando con ello incrementar el número de países aliados en Asia.

Quinto, China ha ejecutado una serie de actos que han cambiado el *statu quo* territorial en Asia a través «agentes paramilitares» como fuerzas de seguridad marítima y milicia marítima; por lo cual, Estados Unidos tampoco puede acudir a las fuerzas armadas.

Sexto, no hubo consenso dentro de la administración en relación con las medidas a ser adoptadas contra China. En la Casa Blanca y la Secretaría de Comercio predominó la opinión de que dichas medidas no cambiarían la posición y actitud de China y solo empeorarían sus relaciones con Estados Unidos; mientras en las secretarías de Estado y Defensa prevaleció la idea de que debía transmitirse una señal a China y a otros países de la región respecto de la firme disposición de Estados Unidos para

defender sus intereses en Asia, aunque esto significara sacrificar parte de las buenas relaciones con China.

Sin embargo, como vemos, en adelante la posición «tolerante» de Obama basada en la optimista e idealista visión sobre China no influyó en el pensamiento estratégico-militar de la potencia asiática emergente; lo peor para Asia del Este es que dicha posición estadounidense permitió una serie de actos de China que cambiaron el *statu quo* territorial en el Asia, particularmente en el mar de la China Meridional, a paciencia de los países ribereñas y vecinos.

Obama fue sucedido por Trump en 2017. Su política exterior se caracterizó por la dualidad. El propio presidente lanzó, por un lado, una serie de «iniciativas» de manera destructiva e imprevisible respecto de ciertos temas principalmente bilaterales que le interesaban, y, por el otro, las políticas y medidas de «corrección» a las influencias negativas causadas por dichas «iniciativas» por parte de un grupo de especialistas republicanos en asuntos diplomático-estratégicos quienes participaron en su administración<sup>4</sup>. Con respecto al primer punto, se suele señalar que se trata del oportunismo de Trump. Sin embargo, por lo menos, hay que indicar que Trump tenía su propia «lógica»: aunque Estados Unidos hizo muchos esfuerzos por construir y liderar el orden internacional liberal después de la Segunda Guerra Mundial, en este siglo dicho orden no ha tratado bien a Estados Unidos; se encuentra demasiado comprometido militarmente en velar por la seguridad de los aliados, y ha perdido mucho con la globalización económica. Por lo tanto, deben de liberar a Estados Unidos de dicho yugo, y para tal objetivo se puede acudir a cualquier medio, incluida la «negociación» (*deal*) con los líderes o países no democráticos<sup>5</sup>. El grupo de los especialistas intentó hacer correcciones lo más posibles a la «irregularidad» y «anormalidad» de la política exterior impulsada por el mandatario norteamericano, por lo menos hasta diciembre de 2018 cuando James Mattis, el último que había quedado del grupo, renunció como ministro de Defensa. Indudablemente, la dualidad de la política exterior de la Administración Trump fue una de las causas principales de la confusión e incoherencia de la misma.

La política de Trump sobre Asia reflejó la dualidad de su administración, y consistió en «dos políticas» (Cooper, 2018): una política encargada de dar importancia a la negociación bilateral con un país específico promovida por el presidente, y otra basada en la estrategia regional del Indo-Pacífico frente a la emergencia de China.

---

<sup>4</sup> Las memorias del ex asesor presidencial en asuntos de seguridad nacional John Bolton (2020) detalla los acontecimientos en el interior de la administración de Trump.

<sup>5</sup> Sobre la «lógica» de Trump, véase entre otros, Anton (20 de abril de 2019) y Wright (22 de enero de 2016).

En primer lugar, la política presidencial de Trump centró su atención en Corea del Norte, particularmente en su desarrollo de armas y proyectiles nucleares. Después de la toma de posesión del mandatario norteamericano, Corea del Norte realizó cada mes —desde febrero hasta septiembre de 2017— ensayos de armas nucleares a través del lanzamiento de proyectiles, y en el mismo mes de septiembre ejecutó su sexto ensayo nuclear. Según las declaraciones oficiales norcoreanas, en julio se logró el lanzamiento exitoso del misil balístico intercontinental *Intercontinental Ballistic Missile* (ICBM, por sus siglas en inglés), y en noviembre del mismo año tuvo éxito en lanzar un nuevo misil balístico intercontinental, que en un eventual conflicto alcanzaría a todo el territorio de Estados Unidos, incluida la capital Washington, D. C.<sup>6</sup> Este ensayo ha dejado claro, por primera vez en la historia, que Corea del Norte posiblemente cuenta con misiles con cabeza nuclear de largo alcance que constituyen una amenaza directa para Estados Unidos. La opinión pública estadounidense centró su atención en Corea del Norte luego de la muerte misteriosa de un joven norteamericano, quien había estado detenido en el país asiático por más de un año y fue liberado, en coma, en junio de 2017. Con miras a las elecciones intermedias de 2018, Trump buscó también un éxito de la diplomacia presidencial. Aunque —como veremos— Estados Unidos tenía una serie de asuntos conflictivos con China, incluido el aspecto comercial que interesaba al presidente estadounidense, por lo menos, en los primeros dos años de su mandato, Trump trató de no exagerar la fricción con la potencia asiática, ya que esperaba, a través de su liderazgo, poder controlar a Corea del Norte y detener (y eventualmente abandonar) el desarrollo de las armas y proyectiles nucleares.

Por otro lado, Corea del Norte, dirigida por el dictador Kim Jong-un, requería de una garantía de no destruir su régimen actual por fuerzas militares por parte de la superpotencia. Por tal motivo, Kim se interesó en una negociación directa con Trump. La coincidencia de los intereses individuales de los dos jefes del Estado condujo a tres reuniones cumbre: en junio de 2018, en Singapur; en febrero de 2019, en Hanói y en junio del mismo año en Panmunjom, donde existe el punto de control de la zona desmilitarizada entre las dos Coreas en la península. Sin embargo, la «negociación» de Trump con Kim no pasó de ser un acto simbólico y efectista, porque no logró el consentimiento del norcoreano respecto de la «desnuclearización final y completamente verificable», posición mucho más suave propuesta por Trump, en lugar de la posición norteamericana anterior de la «desnuclearización completa, verificable, e irreversible».

---

<sup>6</sup> Las referencias a los acontecimientos en las siguientes secciones se basan en documentos de: National Institute for Defense Studies [NIDS] (2001-2021); Ministry of Defense of Japan (2001-2021); a menos que esté anotada una u otra fuente.



La preferencia por la negociación bilateral se observó también en los asuntos económicos internacionales. Apenas asumió la presidencia, Trump dio a conocer el retiro de Estados Unidos del Acuerdo Transpacífico de Cooperación Económica (TPP, por sus siglas en inglés). Esto constituyó el primer caso de su unilateralismo basado en dicha preferencia. En la cumbre del Foro de Cooperación Económica Asia-Pacífico (APEC, por sus siglas en inglés) —vale decir, precisamente en un foro internacional donde debe prevalecer un espíritu de cooperación multilateral entre los miembros participantes— enfatizó la necesidad e importancia de llevar a cabo negociaciones «bilaterales» para hacer realidad un comercio regional recíproco y al mismo tiempo justo (Trump 2017).

El énfasis en la «negociación bilateral» del presidente provocó fricciones, tal vez innecesarias, con los países aliados. En el caso de Asia del Este, esto constituyó un factor adicional para empeorar las relaciones con Corea del Sur<sup>7</sup>. Concretamente, en 2019 Trump le exigió al gobierno surcoreano quintuplicar el presupuesto asignado para mantener las bases militares norteamericanas en la península. La negociación no avanzó durante su administración, y recién en marzo de 2021, vale decir, con la administración de Joe Biden, Corea del Sur llegó a un acuerdo al respeto.

A la sombra de esta diplomacia presidencial efectista pero confusa, se percibió una continuidad estratégico-militar persistente frente a la continua expansión de China en busca de una hegemonía mundial. A fines de la Administración Obama, ya no se podía mantener la línea idealista de «compromiso positivo» (*positive engagement*) con miras a la China expansionista, por lo que esta cambió su actitud «tolerante», aunque tímidamente, a una más confrontacional (Green, 2017, pp. 518-540). Esta posición continuó con la Administración Trump, básicamente gracias al mencionado grupo de los especialistas republicanos, quienes definieron al Indo-Pacífico<sup>8</sup> como la región donde «la competencia geopolítica ente las dos versiones, la libre y la

---

<sup>7</sup> Sobre las razones fundamentales del empeoramiento de las relaciones de Corea del Sur con Estados Unidos —y también con Japón—, véase la sección 3. La actitud de la «negociación bilateral» de Trump, el «hombre de negocios», no afectó tanto las relaciones con Japón como con Corea del Sur debido a la afinidad o «química» que el primer ministro Shinzo Abe (2012-2020) logró conseguir con el presidente estadounidense. Mejor dicho, en su mandato de cuatro años Trump no aplicó tanto su estilo diplomático personal a las relaciones nipo-norteamericanas como a las surcoreano-estadunidenses debido a las relaciones personales «especiales» entre los dos jefes de Estado. Si Trump hubiera sido reelegido y gobernado por otro mandato más, su estilo personal habría afectado más sus relaciones con Japón, particularmente en los asuntos comerciales y —como el caso de Corea del Sur— sobre el presupuesto asignado para mantener las bases militares estadounidenses en el territorio japonés.

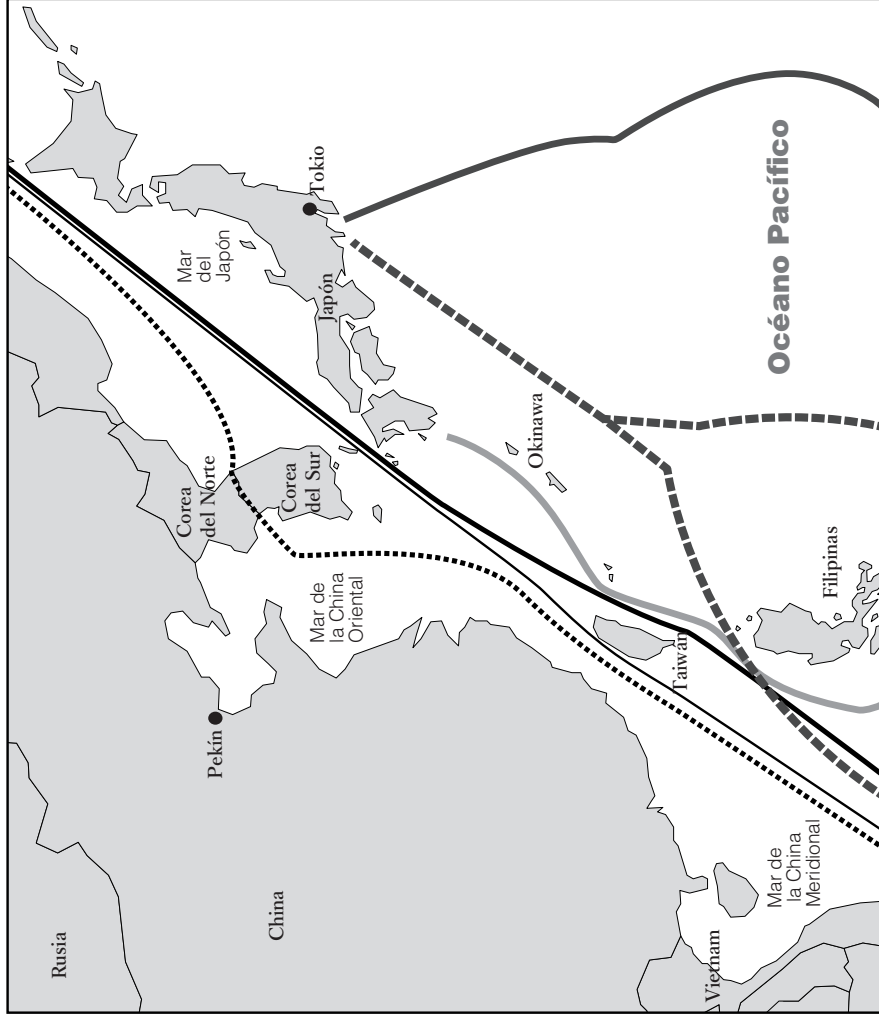
<sup>8</sup> El Indo-Pacífico es el concepto geopolítico referente a la región que abarca la cuenta del océano Pacífico más el Índico. La palabra «Indo-Pacífico» fue acuñada por el primer ministro japonés Abe en su primer periodo de mandato (2006-2007) en un discurso pronunciado en el Parlamento de la India durante su visita oficial en 2007. Adquirió la relevancia actual después de la visita oficial de Trump a Asia del Este en noviembre de 2017, durante la cual el presidente norteamericano declaró públicamente que la superpotencia se adueñaría de la estrategia del «Indo-Pacífico» en consonancia con lo propuesto por Abe.

represiva, del orden mundial se está dando»; criticaron a China por haber desafiado los intereses norteamericanos y tratado de amenazar la seguridad y prosperidad de la superpotencia, y propusieron impulsar la cooperación activa de los países aliados y amigos con el objetivo de oponerse a la amenaza militar y la Iniciativa de la Franja y la Ruta de China (The White House, 2017, pp. 45-46). A lo largo de esta línea, detalló su estrategia a través de la «Estrategia de defensa nacional» (U.S. Department of Defense, 2018), la «Estrategia del Indo Pacífico» (U.S. Department of Defense, 2019), y la «Visión del Indio Pacífico» (U.S. Department of State, 2019). La percepción de la «competencia estratégica de largo plazo entre los dos sistemas» de Estados Unidos y China ha sido compartida también por la Administración Biden (The White House, 2020).

En resumen, en la Administración Trump, se desarrollaron las «dos políticas» de Asia, pero con el paso de tiempo las negociaciones con Corea del Norte y China llegaron a un punto muerto, y la dualidad convergió en la línea dura contra la amenaza de la China expansionista. El año 2019 fue simbólico: en mayo se perdió totalmente la perspectiva optimista respecto de las negociaciones comerciales bilaterales.

Dentro de la política diplomático-militar confusa de Trump, el *leitmotiv* continuó siendo la tensión entre el compromiso diplomático-estratégico y la tendencia aislacionista de Estados Unidos en Asia. Concretamente, el punto crucial giró alrededor de la pregunta: ¿dónde Estados Unidos traza la línea de defensa estratégica? En los primeros años de su administración, entre los especialistas se mencionó una «Nueva Línea de Acheson», que excluyó la península de Corea de la línea de defensa estratégica de Estados Unidos. La «Línea de Acheson» original fue la mencionada en 1950 por Dean Acheson, secretario de Estado (1949-1953) en plena época de la Guerra Fría. Acheson hizo referencia en un discurso en el Club de Prensa Nacional, en Washington, D. C., a la línea de defensa norteamericana que excluía la península de Corea y la isla de Taiwán (véase el mapa 1). Esta referencia constituyó uno de los motivos de la invasión de Corea del Norte a Corea del Sur, y así se produjo la Guerra de Corea (1950-1953). Después de firmarse el armisticio, Estados Unidos trazó la línea de defensa estratégica que incluyó la Corea del Sur (parte sur de la península de Corea) y la isla de Taiwán (véase el mapa 1).

Sin embargo, la tendencia aislacionista se ha fortalecido en este siglo, y ya desde principios de la década de 2010 —antes de la presidencia de Trump— la superpotencia opina favorablemente acerca del retiro de las bases militares estadounidenses de la Corea del Sur; inclusive, esto ha sido propuesto por parte de militares y analistas conservadores. En la Administración Trump, la posición de acercamiento a China y Corea del Norte por parte de Corea del Sur en la administración izquierdista de



Mapa 1. Líneas de defensa de Estados Unidos, China y Japón

Moon Jae-in (2017-22)<sup>9</sup> generó la circulación, entre los especialistas en asuntos diplomático-estratégicos, de una nueva versión de la «línea de Acheson» que excluye la península de Corea pero incluye la isla de Taiwán de la de la defensa norteamericana (véase el mapa 1). Debemos ver si en la Administración Biden así será definida la línea de la defensa estratégica de Estados Unidos.

### 3. China como expansionista y atentatorio al *statu quo* regional de la posguerra

El gran salto económico desde la última década del siglo pasado le ha permitido a China emerger como potencia globalmente hegemónica. Ha expandido su presencia e influencia en diversas partes del mundo mediante la mejora de su poderío militar y la creación de las zonas económicas conectadas globalmente en red con la nación asiática. Esta línea ha sido fortalecida por Xi Jinping, presidente de China desde 2013. Respecto del segundo punto, Xi propuso la Iniciativa de la Franja y la Ruta en 2013. Aunque desde mediados de la década de 2010 la economía de China —y consecuentemente la mundial— ha entrado en una etapa de bajo crecimiento y el país asiático ha empezado a sufrir una serie de «fricciones»<sup>10</sup> en diversas partes del planeta, la potencia emergente no ha dejado de expandir su presencia e influencia en el globo.

La mejora militar de China ha representado serios problemas de seguridad a escala mundial y, en menor medida, regional. En la primera década de este siglo, la capacidad nuclear china de largo alcance empezó a amenazar a todas las grandes ciudades de Estados Unidos; por lo que Taiwán y Estados Unidos ya no pueden jactarse del dominio aéreo en el estrecho de Taiwán —que separa la isla de Taiwán y la China continental— el cual Estados Unidos mantuvo hasta los primeros años de este siglo.

En este siglo, China ha fortalecido, sobre todo, sus fuerzas navales, ya que tradicionalmente, el país se ha concentrado en la consolidación de su ejército. Los esfuerzos de incrementar la capacidad militar naval incluyen la construcción de una flota de alta mar, concentrándose en las fuerzas submarinas. Esto ha permitido al país del dragón disponer de la capacidad nuclear suficiente para tener alcance a las principales grandes ciudades de Estados Unidos.

---

<sup>9</sup> Véase más detalles al respecto en la sección 4.

<sup>10</sup> La «fricción» es el concepto acuñado por Carl von Clausewitz (1976) para referirse a una u otra situación sorprendente e inesperada que se presente en tiempo de guerra —léase en el contexto de este artículo como en el tiempo de un desarrollo vigoroso de las actividades diplomático-estratégicas— y que «diferencie una guerra real de una guerra en papel» y haga «aun la cosa más simple difícil» (pp. 199-121). Por ejemplo, Indonesia y Malasia suspendieron la construcción de un ferrocarril con China en 2015 y 2018 respectivamente; aunque en el segundo caso después de un tiempo el país del Sudeste Asiático llegó a un acuerdo de reanudación con la potencia emergente. En el caso de América Latina, el hecho más simbólico fue la noticia de que el Estado chino se había apartado de la propuesta de construir un canal en Nicaragua, que se empezó a difundir a principios de la segunda mitad de la década de 2010.

El despliegue de las fuerzas navales chinas representa una amenaza para los países que bordean el mar de la China Meridional. Brunéi, Filipinas, Malasia, Taiwán y Vietnam tienen reclamos territoriales marítimos, al igual que China, respecto de las Islas Spratly, un archipiélago de unos 410 000 km<sup>2</sup>, cuya área de tierra no supera los 5 km<sup>2</sup>, ubicado en el centro del mar de la China Meridional. La zona cuenta con recursos naturales (petróleo, etc.) y pesqueros. Los conflictos han sido registrados en las últimas tres décadas. En el año 2002, la Asociación de Naciones del Sudeste Asiático (ASEAN, por sus siglas en inglés) y China aprobaron la Declaración de Conducta de las Partes en el mar de la China Meridional, que precisa que las partes buscarán una solución pacífica a los conflictos territoriales. Pero, esta no se concretó y, por consiguiente, aumentaron los conflictos entre los miembros de ASEAN y China. Frente a la tensión, en julio de 2011, la ASEAN y China establecieron un acuerdo sobre un conjunto preliminar de Directrices para Implementar la Declaración de Conducta de las Partes en el Mar de la China Meridional. Sin embargo, aún no se ha avanzado en las negociaciones para concretar dichas directrices.

Al mismo tiempo, para establecer su dominio sobre el mar de la China Meridional, en 2012 China comenzó la construcción de unas islas artificiales sobre los arrecifes cerca de las islas Spratly. En mayo de 2014, el gobierno de Filipinas denunció públicamente el hecho, inadmisibles desde su punto de vista; pero para entonces estas islas estaban completamente creadas. En medio de las críticas, China ha empezado a militarizarlas con la construcción de las pistas de aterrizaje y la instalación del sistema de radares para los misiles, lo que ha causado una mayor tensión no solo entre China y los países colindantes con la zona marítima, sino también entre la potencia asiática y Estados Unidos.

En 2016, la Corte Permanente de Arbitraje dictó una sentencia en contra de China —dio la razón a las Filipinas, país contrincante— respecto de la construcción de estas islas artificiales y el reclamo de su soberanía en el mar de la China Meridional; sin embargo, el gobierno de Beijing ha hecho caso omiso a esta sentencia y a las críticas internacionales.

De este modo, el asunto más grave del expansionismo chino hasta el momento es su intención de cambiar al *statu quo* territorial de la posguerra en Asia, y la peor situación se presenta en el mar de la China Meridional. Sin acudir a sus fuerzas armadas, China ha venido ejecutando una serie de actos «paramilitares», táctica hábil para acumular paulatinamente hechos consumados.

Al contar actualmente con mayor poderío militar, China busca la Iniciativa de la Franja y la Ruta lanzada por el presidente Xi en 2014. Es una estrategia económica y geopolítica para crear entre China y Europa una zona de influencia por tierra

—pasando por Asia Central y Medio Oriente— y una ruta marítima de su dominación: el mar de la China Meridional, el océano Índico y mar Rojo. De hecho, China ya domina diversos puertos en esta ruta. Entre ellos, podemos mencionar los puertos Shihanoukville y Ream de Camboya, puerto Kyaoukpyu de Myanmar, puerto Chittagong de Bangladesh, puerto Hambantota de Sri Lanka, puerto Gwadar de Pakistán y puerto Lamu de Kenia<sup>11</sup>. Dos terminales de contenedores de El Pireo, puerto de Atenas, Grecia, están en manos del capital chino.

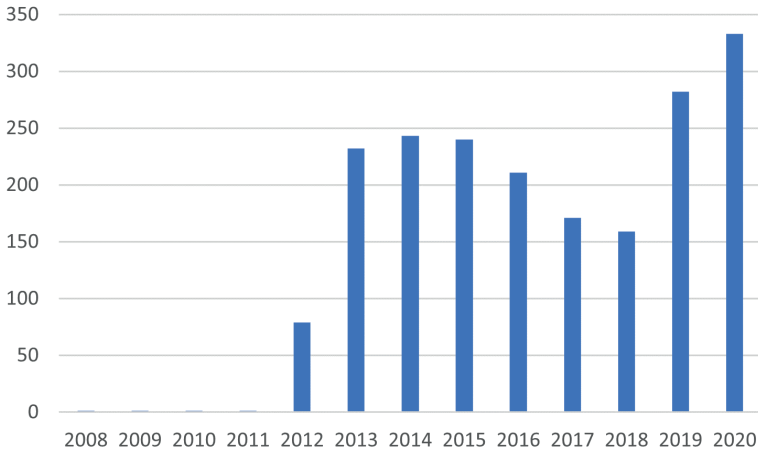
Japón no ha sido ajeno al «apetito» territorial del expansionismo chino. Desde el año 2003, las actividades de las fuerzas navales chinas se han incrementado cada vez más, alrededor del Japón, inclusive en su territorio marítimo. Pero la situación se ha tornado sumamente peligrosa, desde que China comenzó a intentar cambiar el *statu quo* territorial en el mar de la China Meridional; es decir, en los primeros años de la década de 2010, concretamente a partir de 2012: los buques de la Guardia Costal de China entran repetida y cotidianamente en la zona contigua —extensión de mar adyacente al mar territorial— de las islas Senkaku del Japón. Aunque la soberanía sobre las islas pertenece a Japón, en 1971 China empezó a reclamar su soberanía respecto de las islas, la cuales se encuentran en el mar de la China Oriental a unos 300 km del continente asiático. Frente a la amenaza creciente de China, en septiembre de 2012 el Gobierno japonés decidió comprar a un dueño particular de nacionalidad japonesa las tres islitas de dichas islas para la defensa del territorio nacional. China criticó duramente la decisión soberana y desde entonces, una y otra vez ha entrado repetidamente en la zona contigua del territorio marítimo del Japón por estas áreas con sus buques de guardacostas. Este acto provocador ha sido repetido tantas veces y tan continuamente que en Japón ya se siente como si fuera parte de una escena «normal» o «cotidiana». No se reporta en la prensa cada entrada, pero en 2020 los barcos oficiales chinos entraron 333 días en la zona contigua (véanse los gráficos 1 y 2). Ante la actitud hostil de China, Japón ha aumentado su flota de guardacostas.

El expansionismo de China se basa en su propia «teoría» de zonas de interés y la potencia asiática ha trazado unilateralmente las llamadas «cadenas de isla», líneas objetivo del despliegue militar o las de la defensa contra Estados Unidos. La idea de «cadenas de isla» fue propuesta en 1982 por Liu Huaqing, entonces comandante en jefe de la Marina, y adquirió su relevancia en la primera década de este siglo, porque los altos funcionarios de China empezaron a mencionar las «Primera y Segunda Cadenas de Isla». La «Primera Cadena de Isla» sale del punto sur de Kyshu, Japón,

---

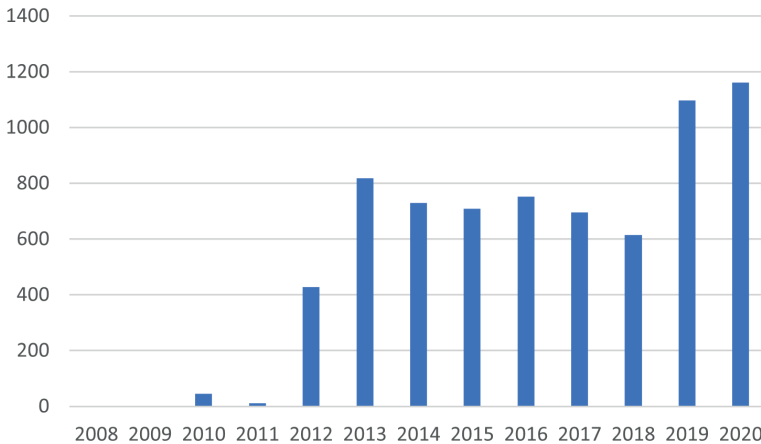
<sup>11</sup> Para evitar el paso por el estrecho de Malaca, bajo el dominio de Estados Unidos, China colabora con Tailandia en el desarrollo de la infraestructura en el istmo Kra para cruzar horizontalmente la península Malaca.

**Gráfico 1. Número de días que registraron la entrada de los barcos de la Guardia Costal de China en la zona contigua del Japón**



Fuentes: NIDES (2000-2021) y MD (2000-2021). Elaboración propia.

**Gráfico 2. Número de los barcos de la Guardia Costal de China que entraron en la zona contigua del Japón**



Fuentes: NIDES (2000-2021) y MD (2000-2021). Elaboración propia.

continúa entre la isla de Taiwán y las Filipinas, y termina abarcando todo el mar de la China Meridional. La «Segunda Cadena de Isla» parte del punto sur de Tokio, pasa por encima de Guam, y termina en la parte oeste de la Papua Nueva Guinea (véanse los mapas 2 y 3).

Podemos entender que hasta el momento tanto los actos concretos para cambiar el *statu quo* de la posguerra como la amenaza visible, repetida y cotidiana se han dado dentro y a lo largo de la «Primera Cadena de Isla». Las dos «cadenas de isla» están trazadas más allá de una eventual «Nueva Línea de Acheson»; y la segunda, también de las líneas marítimas de comunicación que el Japón fija para su uso en una situación de emergencia como una guerra (véase el mapa 1). Este hecho causa conflictos de interés entre los aliados Japón-Estados Unidos y China.

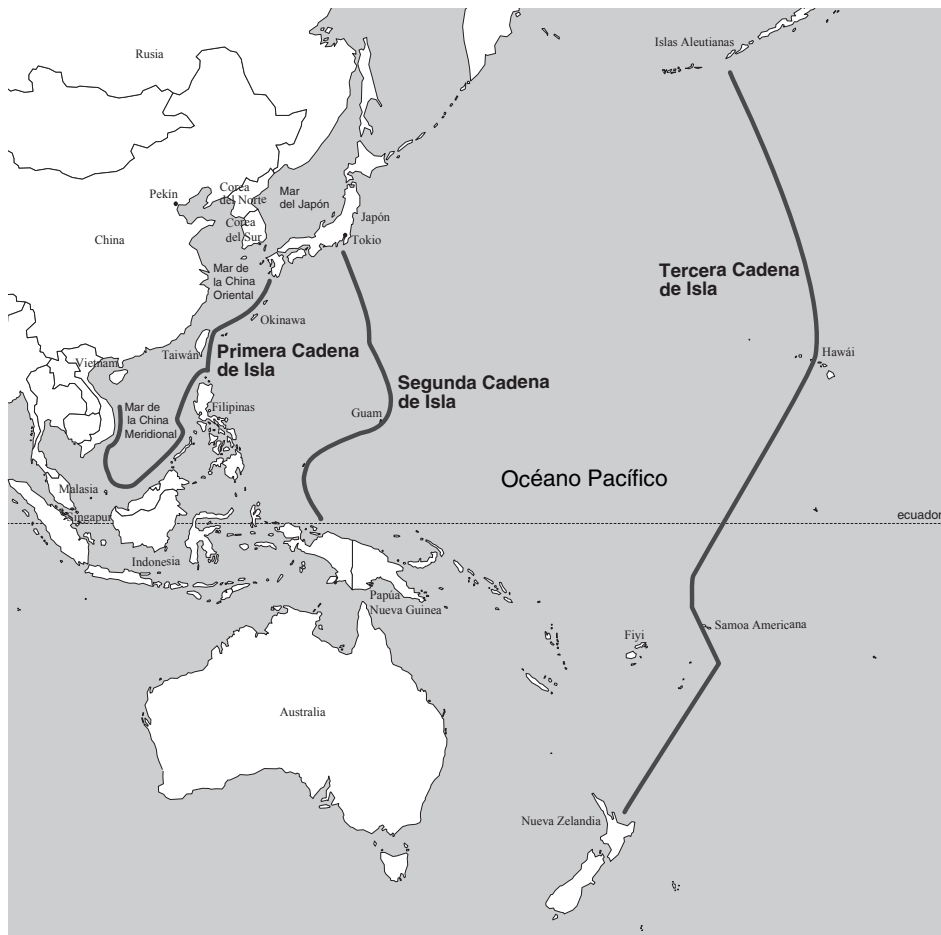
A mediados de la década de 2010, unos altos funcionarios castrenses de China empezaron a referirse a la «Tercera Cadena de Isla», que sale de las islas Aleutianas, pasa por Hawái y Samoa Americana, y llega a Nueva Zelandia (véanse los mapas 2 y 3). De confirmarse la existencia de esta tercera línea, lo que China pretende hacer es dividir en medio el océano Pacífico entre la potencia de Asia y la superpotencia, y que su mitad oeste quede en manos de China. Indudablemente, esta aspiración de China llevará a un conflicto con Estados Unidos y a una dimensión extrema de tensión global.

#### 4. Corea del Sur y otros países vecinos del Japón

Corea del Sur fue la cabeza de puente para la defensa regional de Estados Unidos en la Guerra Fría, y constituyó un eje de la alianza diplomático-estratégica encabezada por Estados Unidos en la segunda mitad del siglo pasado. Esta posición se desdibujó totalmente en la década de 2010.

La primera señal del alejamiento de Corea del Sur de su alianza con Estados Unidos y Japón se observó durante el gobierno de Park Geun-hye (2013-2017). Aunque la presidenta se presentaba como una política conservadora y su posición, antes de hacerse cargo del poder, fue relativamente favorable para Japón, mostró una actitud favorable más bien hacia China después de asumir la presidencia. Tal posición resulta inevitable si tenemos en cuenta que en la década de 2000 el primer socio del comercio internacional de Corea del Sur cambió de Estados Unidos y Japón a la China emergente. En 2003, China reemplazó a Estados Unidos como socio número uno de su exportación, y luego en 2007 la mayor importación de Corea del Sur llegó de la potencia emergente, desplazando a Japón, que había ocupado el mencionado puesto hasta el año anterior, al segundo lugar. Desde entonces Corea del Sur tuvo





Mapa 2. «Cadenas de isla» de China



Mapa 3. «Cadenas de isla» de China (de Proyección Aziutal Equidistante-Beijing).

que tomar en consideración cada vez más la influencia de China sobre sí misma. El cambio de la posición surcoreana condicionado por el factor estructural mermó la base de la estabilidad precaria de esta parte del mundo.

La posición «ambigua» de Corea del Sur fue típicamente demostrada a propósito de la cuestión de la introducción del nuevo sistema de defensa con misiles desarrollado por Estados Unidos. En junio de 2014, la superpotencia propuso su instalación a Corea del Sur y Japón frente a una nueva y creciente amenaza del desarrollo de misiles por parte de Corea del Norte. Japón lo aceptó; pero Corea del Sur, tomando en consideración la oposición de China a la introducción, no dio su aprobación inmediata.

La actitud «ambigua» continuó hasta enero de 2016, cuando el gobierno surcoreano anunció la aceptación del nuevo sistema de defensa con misiles. Este cambio se debió a dos factores. En primer lugar, la desaceleración del crecimiento económico de China, luego de que el presidente Xi Jinping reconociera en 2014 que la economía china se encontraba en un «nuevo estado»: en un proceso de ajuste donde no se puede esperar un crecimiento alto como la primera década de este siglo. La caída económica de China afectó bastante la economía surcoreana, forzándola a acercarse nuevamente a los socios anteriores para diversificar sus relaciones comerciales. El segundo factor fue la nueva amenaza de Corea del Norte. A principios de enero de ese año, Corea del Norte realizó la cuarta prueba subterránea de armas nucleares después de 2006, 2009 y 2013. Según Corea del Norte, probaron la llamada bomba de hidrógeno, múltiples veces más potente que la bomba atómica. Esta fue la primera vez que el régimen de Kim Jong-un ejecutó una prueba de este tipo de bomba nuclear, en caso de que sus afirmaciones fueran ciertas.

La ambigüedad surcoreana parece haberse atenuado aún más, por lo menos para Japón, en 2015 cuando las dos naciones llegaron a un acuerdo respecto del llamado asunto de «mujeres de consuelo». Acerca de este punto —uno de los temas espinosos relativos a la guerra desarrollada en las décadas de 1930 y 1940 en Asia del Este—, los cancilleres de ambos países anunciaron separada pero coincidentemente en la conferencia de prensa conjunta: cada «gobierno confirma que este asunto es resuelto final e irreversiblemente con este anuncio», y «se abstendrá de acusar o criticar al otro con relación a este asunto en la comunidad internacional, incluido en Naciones Unidas» (Ministry of Foreign Affairs of Japan, 2016, p. 38). Esta declaración contó con el visto bueno del presidente Obama, quien pensó que se trataba de otra base para consolidar la alianza estratégica entre Estados Unidos, Japón y Corea del Sur.

Sin embargo, la percepción de la ambigüedad decreciente de Corea del Sur sobre la alianza trilátera fue totalmente revertida cuando asumió al poder el izquierdista

Moon Jae-in (2017-2022). No solo Moon reveló una actitud favorable hacia China, sino que también se acercó más que nunca a Corea del Norte. La posición de Moon se debió a su ideal de una «Corea unificada», nacionalismo radical a costa de, por lo menos, un sector conservador de su propio país. El mayor y más grave problema para Japón, y también para Estados Unidos, fue su postura tolerante y permisiva frente al desarrollo de armas y proyectiles nucleares de la dictadura norcoreana. Según la lógica del presidente surcoreano de izquierda, las armas y proyectiles nucleares que sus camaradas del norte se encontraban desarrollando serían las de «todos los coreanos». Moon pudo aprovechar el interés de su par norteamericano Trump por tratar directamente con el dictador norcoreano Kim para posesionarse cómodamente en las relaciones regionales de Asia del Este y desarrollar su política «complaciente» con China y Corea del Norte. A su medida, la alianza diplomático-estratégica de Estados Unidos en la región se vio aún más sacudida y debilitada.

En cuanto a Japón, Moon se mostró sumamente duro. Luego de asumir la presidencia, expresó su inconformidad con el acuerdo bilateral de 2015 respecto del asunto de «mujeres de consuelo», y lo desvirtuó a fines de 2017. Desde entonces se dedicó a retomar el asunto, cuestionando la posición del Japón en diversas partes del mundo y en las organizaciones internacionales.

En el gobierno de Moon, no solo este tema sino también otro empezó a cuestionarse con mayor intensidad: el hecho de permitir o no recompensa para los trabajadores coreanos movilizados —ahora insisten que fueron obligados a hacerlo— para empresas japonesas durante la guerra. La postura de Japón sobre este punto es—al igual que el asunto de «mujeres de consuelo»—que cualquier asunto de recompensa quedó resuelto entre los dos países con el Acuerdo entre Japón y la República de Corea Relativo a la Resolución de Problemas en Materia de Propiedad y Reclamaciones y Cooperación Económica, firmado en 1965 cuando se normalizaron las relaciones diplomáticas entre las dos naciones. Moon, quien no está de acuerdo con la interpretación oficial del Japón, empezó a expresar su posición luego de su toma de posesión. En 2018, la Corte Suprema de Corea del Sur dictó una sentencia favorable en relación con la recompensa a los movilizados en contra de una compañía japonesa que había sido acusada en el proceso judicial; y el gobierno de Moon apoyó dicha sentencia. Japón reaccionó y se opuso al juicio sobre la base de la mencionada posición; asimismo y exigió a su par la instalación de una comisión de arbitraje para resolver cualquier conflicto entre los dos respecto de cualquier conflicto relativo al acuerdo, tal como se había estipulado en el artículo 3 del acuerdo de 1965. Moon, sin embargo, rechazó la propuesta japonesa.

En medio de este contexto bilateral desfavorable, arrancado por el conflicto judicial, se produjo otro acontecimiento que perjudicó más las relaciones nipo-coreanas.

En 2019, Japón anunció la exclusión de Corea del Sur de su lista de países con trato privilegiado respecto del control del comercio internacional en materia de seguridad luego de enterarse de que, según la lista elaborada por el mismo gobierno surcoreano, entre el año 2015 y marzo de 2019 se habían registrado 156 casos de contrabando de artículos estratégicos —cuya comercialización está condicionada estrictamente por el mencionado sistema del control— salidos de Corea del Sur a terceros países. El gobierno de Moon no solo criticó fuertemente a esta medida japonesa, sino también anunció la abrogación del Acuerdo de Seguridad General de Información Militar. Firmado en 2016, el acuerdo tuvo como objetivo el compartir la información confidencial particularmente con miras a Corea del Norte.

Con este y otros asuntos, las relaciones entre Japón y Corea del Sur actualmente están calificadas como «las peores en lo que va del fin de la Segunda Guerra Mundial». Estas relaciones bilaterales deterioradas se encuentran congeladas, mientras que el presidente Moon ha visto disminuido su poder político durante el último año de su mandato, debido a la pérdida de popularidad tanto gracias a una serie de escándalos de corrupción como al fracaso de las políticas socioeconómicas; además ha quedado estancado en su política exterior como consecuencia del endurecimiento de Estados Unidos contra China y Corea del Norte —incluidos los últimos años de la Administración Trump—, así como de la actitud fría de Kim hacia Moon. El líder norcoreano considera ahora nula la «utilidad» de su par del sur para la sobrevivencia de su régimen dictatorial.

De todas maneras, debemos seguir prestando atención a la dinámica política surcoreana, porque depende de la política del sucesor a Moon, respecto de la alianza con Estados Unidos y Japón, la decisión norteamericana de si adopta final y definitivamente la Nueva Línea de Acheson o no como la de defensa en la era de la «Guerra Fría Nueva» de este siglo.

Otros aspectos regionales tampoco pintan favorables para la búsqueda del orden, la estabilidad y la paz de Asia del Este. Por ejemplo, la Rusia de Putin ha tratado de —y hasta cierto punto ha logrado— estrechar sus lazos con el régimen norcoreano con el objetivo de ganar la mayor influencia posible en la región en general y en la península de Corea en particular, a costa de China y Estados Unidos. Esto ha causado una tensión adicional en Asia del Este.

Las relaciones de Rusia con Japón tampoco han mejorado en la década de 2010. Después de asumir el poder en 2012, el primer ministro japonés Abe trató de establecer unas relaciones amistosas con Putin para avanzar en las negociaciones sobre el conflicto territorial de las cuatro islas al norte del Japón, cuya devolución ha pedido el Gobierno nipón desde el fin de la Segunda Guerra Mundial —primero a la

Unión Soviética y luego a Rusia—. Sin embargo, la aspiración del primer ministro se truncó en marzo de 2014, cuando Rusia forzó la adhesión de Crimea a su territorio. Fue la primera vez, no solo después del fin de la Guerra Fría con la caída de Muro de Berlín a fines de la década de 1980, sino también luego del fin de la Segunda Guerra Mundial, que una potencia expandió su territorio unilateralmente por fuerza en contra de sus compromisos internacionales. Por tal motivo, Rusia fue criticada por los países europeos, Estados Unidos y otros. Pero Rusia no devolvió Crimea a Ucrania; más bien en septiembre de 2014 aprovechó la crisis interna ucraniana para poner en su zona de influencia la parte este del país colindante con Rusia. Abe no tuvo otra alternativa que sumarse a la crítica respecto de la política rusa. Desde entonces, ni Japón ni Rusia no han encontrado oportunidad alguna de mejorar sus relaciones bilaterales.

Por otro lado, los países de Sudeste Asiático —que constituyen ASEAN— han tomado una posición más o menos equidistante en relación con Estados Unidos y China. Si bien es cierto que estos países se sienten amenazados por el expansionismo chino, particularmente su ocupación y militarización en el mar de la China Meridional, y a su vez, desean depender de Estados Unidos; también tienen la intención de aprovechar oportunidades económicas —ofrecidas por China— que favorezcan. Además de las relaciones comerciales, los países de Sudeste Asiático cuentan con la afluencia constante del capital chino<sup>12</sup>, que les garantiza relativamente un alto nivel de crecimiento económico, tomando en consideración el estado de crecimiento bajo o actividades económicas mínimas pero aceptables en este contexto de crisis global. Camboya, Laos y Myanmar, tres países menos desarrollados de la región, tienen mayor dependencia económica de China.

Al mismo tiempo, la democracia en esta parte del mundo ha retrocedido en la década de 2010. Se dio el golpe de Estado en Tailandia en 2014 y Myanmar en 2021. En las Filipinas, el gobierno autoritario de Rodrigo Duterte gobierna desde el año 2016. Singapur, Malasia y el Vietnam socialista nunca han dejado atrás su régimen no democrático. Esta situación política de la región sirve de base para favorecer la presencia e influencia de China; y conduce al alejamiento de Estados Unidos.

## 5. Japón frente a la tensión creciente

Entre la segunda mitad de la década de 2000 y los primeros años del decenio de 2010, Japón fue sacudido por una inestabilidad política interna debido a los sucesivos

---

<sup>12</sup> A diferencia de los países latinoamericanos, cuyas relaciones económicas con China son mayoritaria y principalmente comerciales.

cambios de gobierno; y también al cambio de gobiernos entre el oficialismo y la oposición —que es un fenómeno raro en Japón, pues de 1955 a 2009, excepto entre 1993 y 1996, el Partido Liberal Democrático (PLD) se mantuvo en el poder como partido prevalente en el régimen democrático—. El PLD asumió nuevamente el poder en 2012 y se ha mantenido desde entonces, creando un estado de estabilidad política interna. Entre 2012 y 2020, Shinzo Abe fue primer ministro, y su periodo (3188 días) es el más largo en la historia de la democracia constitucional nipona que data de 1885.

Sin embargo, esta estabilidad no ha logrado superar la «inercia» del Japón creada bajo la protección del sistema de defensa militar estadounidense de la posguerra —no haber llegado a definir su papel político en el mundo, ni elaborar una política estratégica concreta, en forma integral y coherente, así como de largo plazo—<sup>13</sup>. Aunque ha presentado unas cuantas ideas; y si bien es cierto que algunas de ellas han sido impulsadas, estas no se han convertido en una política o línea a seguir coherentemente o con el mismo nivel de ímpetu de un gobierno al otro, ni se han integrado en un cuadro general o estratégico para impulsar integralmente cada idea o propuesta con miras a la búsqueda de un nuevo orden regional o mundial.

En lo que concierne al comercio e inversión internacional, Japón ha iniciado —aparte del Foro de Cooperación Económica Asia-Pacífico (APEC, por sus siglas en inglés) iniciado en 1989— desde la década de 1990, según las circunstancias, una serie de negociaciones bilaterales y multilaterales para establecer y profundizar los principios de libre comercio y mercado (y algunas han llegado a acuerdo). Entre las negociaciones multilaterales, figuran el Acuerdo Transpacífico de Cooperación Económica (TPP, por sus siglas en inglés) —que se ha convertido en el Tratado Integral y Progresivo de Asociación Transpacífico (CPTPP, por sus siglas en inglés) luego del retiro de Estados Unidos en 2018—, la Asociación Económica Integral Regional (RCEP, por sus siglas en inglés), el Tratado de Libre Comercio entre China, Japón y Corea del Sur, el Acuerdo entre la Unión Europea y Japón para la Asociación Económica. Aunque, de manera nítida, se entiende que sobre la base de los mencionados procesos e iniciativas respecto de la región Asia Pacífico, se busca como último objetivo una conformación de una Área de Libre Comercio de Asia Pacífico (FTAAP, por sus siglas en inglés), no se han propuesto ni se han discutido concretamente en el gobierno y en la sociedad los alcances detallados del área de libre comercio: sus eventuales membresías, alcances funcionales e institucionales, sus relaciones con otras partes del mundo, su ubicación dentro de un sistema mundial del comercio del este siglo, etc.

---

<sup>13</sup> Murakami (2017, pp. 163-165) analiza en detalle al respecto.

Si bien es cierto que en relación con el comercio e inversión, se puede entender nebulosamente un esquema para el futuro, se desconfigura más la imagen de un marco integral del futuro para Japón si se agrega el aspecto diplomático-estratégico. El gobierno de Abe anunció la «Estrategia para el Indo-Pacífico Libre y Abierto» en 2016. Con miras a la emergencia de China, el primer ministro propuso con dicha «estrategia» tres líneas principales: la expansión y consolidación del imperio de la ley, libre tránsito, libre comercio, etc.; la búsqueda de la prosperidad económica; y el aseguramiento de la paz y estabilidad entre Asia Pacífico y la cuenca del océano Índico.

No se sabe hasta el momento qué cuadro integral Japón aspira a presentar sobre la base de los dos ejes de comercio-inversión y diplomacia-estrategia.

La ausencia de un cuadro integral para el futuro propuesto por Japón no ha sido superada por la creación del Consejo de Seguridad Nacional en 2013. El Consejo —funciona en el Gabinete Ministerial con la participación de varios ministerios: Asuntos Internos y Comunicaciones, Relaciones Exteriores, Defensa, Economía, Comercio e Industria, Tierra, Infraestructura, Transporte y Turismo; así como del Secretariado de Gabinete y el Comité Nacional de Seguridad Pública— se ha propuesto cinco líneas de trabajo: el fortalecimiento y expansión de capacidades y funciones del Japón; el fortalecimiento de la alianza Japón-Estados Unidos; el fortalecimiento de la cooperación diplomática y de seguridad con los socios japoneses para la paz y estabilidad en la comunidad internacional; la contribución proactiva para los esfuerzos internacionales con miras a la paz y seguridad en la comunidad internacional; y el fortalecimiento de la cooperación basada en los valores compartidos para resolver problemas globales (incluidos el desarrollo socioeconómico de los países en desarrollo y el mantenimiento y fortalecimiento del sistema de libre comercio). Aunque las líneas generales han sido señaladas, no se ha desarrollado ni profundizado una discusión para detallar y concretar el proceso y pasos para lograrlas; tampoco se ha prestado atención a la necesidad de ensayar una serie de escenarios con miras a una perspectiva integral de largo plazo. De hecho, el Consejo ha trabajado solo en función de los asuntos inminentes como el lanzamiento de misiles de Corea del Norte o la presión de China sobre las islas Senkaku.

Con respecto a la seguridad nacional, Japón logró tomar algunas decisiones importantes o concertar otros compromisos de envergadura. Por ejemplo, en 2014 el gobierno de Abe cambió la interpretación oficial de la constitución política respecto del llamado «derecho de la legítima defensa colectiva» (*droit de légitime défense collective*) para permitir ciertos —no todos— actos militares conjuntos entre de las fuerzas de autodefensa de Japón y las Fuerzas Armadas de Estados Unidos. Y al año siguiente sobre la base de dicha interpretación presentó y aprobó, a pesar de la oposición y las



protestas activas de los pacifistas en el interior del país, la llamada Legislación para la Preservación de la Paz y la Seguridad. Con esto, el gobierno japonés buscó consolidar el compromiso militar de Estados Unidos para defender el territorio nipón de un eventual ataque de tercer país —en realidad con miras a una amenaza del ataque de China a las islas Senkaku, que la potencia emergente había venido repitiendo casi diariamente a través de los actos de presión de las fuerzas «paramilitares»—<sup>14</sup>.

Por otro lado, Japón ha ido desarrollando pacientemente la instalación de la línea directa de comunicación (*hotline*) con China para evitar el estallido de una confrontación accidental. La idea fue acordada por ambos países en la cumbre bilateral de 2007. Sin embargo, hasta el momento no se ha concretado debido a la tensión y empeoramiento de las relaciones entre las dos naciones. Japón ha tratado nuevamente de hacer realidad esta idea y ha entablado el diálogo con su par en los últimos años.

No se puede negar la importancia de esta u otra política o medida individual que Japón ha ejecutado en el aspecto diplomático-estratégico. No obstante, ahora más que nunca, Japón necesita romper la «inercia» de la posguerra para llegar a definir su rol político en la región y el mundo; elaborar una política concreta, en forma integral y coherente; y delinear directrices claras sobre cómo tomará parte en la búsqueda de un nuevo orden regional e internacional y en impulsar los procesos democratizadores o el establecimiento del sistema mundial de la economía del libre mercado. En lo que se refiere a la seguridad, idealmente se puede proponer la creación de una zona libre de armas nucleares a lo largo de la línea litoral de esta parte del continente asiático, o un mecanismo de consulta en materia de seguridad regional comparable a la Organización para la Seguridad y la Cooperación en Europa (OSCE). Después de analizar minuciosamente estas y otras proyecciones y alternativas posibles y plausibles, Japón debe lograr tener una imagen concreta de un nuevo orden regional e internacional al que pueda aspirar, un proyecto coherente con etapas y procedimientos de corto, mediano y largo plazo para alcanzarlos. Esto cobra mayor importancia en el contexto del inicio de la administración norteamericana Biden, que busca fortalecer la unidad de la alianza diplomático-estratégica contra China, aunque ahora ya no está tan dispuesto como en el siglo pasado a cargar con la responsabilidad de sostener y vigilar el «orden internacional liberal» basada en la democracia liberal representativa y en la economía de libre mercado.

---

<sup>14</sup> Estados Unidos ha venido manifestando, desde 1996, su compromiso de tomar actos militares conjuntos con Japón en caso de que las islas Senkaku sean invadidas. Sin embargo, para proceder a hacerlo, se requiere la aprobación del Congreso norteamericano; y dada la tendencia al aislacionismo de Estados Unidos, Japón no puede sacudirse de la duda de si la superpotencia efectivamente acudirá a defender militarmente al país nipón en este tipo de caso.

Si no, Japón quedará a la intemperie y a la deriva, en medio de una situación cada vez más crítica de «otro polvorín del mundo»<sup>15</sup> de Asia del Este.

### Referencias bibliográficas

- Anton, M. (20 de abril de 2019). The Trump Doctrine: An Insider Explains the President's Foreign Policy. *Foreign Policy*. <https://foreignpolicy.com/2019/04/20/the-trump-doctrine-big-think-america-first-nationalism/>
- Aron, R. (1976). *La república imperial: los Estados Unidos en el mundo (1945-1972)*. Alianza Editorial.
- Bolton, J. (2020). *The Room Where It Happened: A White House Memoir*. Simon & Schuster.
- Clausewitz, C. von (1976). *On War*. Princeton University Press.
- Cooper, Z. (7 de setiembre de 2018). A Tale of Two Asia Policies. *War on the Rocks*. <https://warontherocks.com/2018/09/a-tale-of-two-asia-policies/>
- Green, M. (2017). *By More Than Providence: Grand Strategy and American Power in the Asia Pacific since 1783*. Columbia University Press.
- Hoffmann, S. (1998). *World Disorders: Troubled Peace in the Post-Cold War Era*. Rowman & Littlefield Publishers, Inc.
- Hoffmann, S. (2006). *Chaos and Violence: What Globalization, Failed States, and Terrorism Mean for U.S. Foreign Policy*. Rowman & Littlefield Publishers, Inc.
- Kissinger, H. (2014). *World Order*. The Penguin Press.
- Ministry of Defense of Japan. (2000-2021). *Defense of Japan (Annual White Paper) 2000-2021*. [https://www.mod.go.jp/en/publ/w\\_paper/index.html](https://www.mod.go.jp/en/publ/w_paper/index.html)
- Ministry of Foreign Affairs of Japan. (2016). *Diplomatic Bluebook 2016*. [https://www.mofa.go.jp/fp/pp/page24e\\_000157.html](https://www.mofa.go.jp/fp/pp/page24e_000157.html)
- Murakami, Y. (2011). Asia del Este y la política exterior del Japón: desafíos para el siglo XXI. *Agenda Internacional*, 29, 19-54. <https://revistas.pucp.edu.pe/index.php/agendainternacional/article/view/3639>
- Murakami, Y. (2017). Análisis de las relaciones entre Japón y América Latina: trayectoria y perspectivas. En Y. Murakami (Ed.), *Desarrollo, integración y cooperación en América Latina y Asia-Pacífico: perspectivas y rol de Japón* (pp. 157-199). Instituto de Estudios Peruanos.

---

<sup>15</sup> Desde inicios del año 2021 han circulado algunas alertas, de parte de altos funcionarios vinculados a asuntos diplomático-estratégicos en Washington, D. C., sobre una eventual crisis de Taiwán en los próximos años. En el comunicado conjunto nipo-estadunidense, publicado después de la cumbre de abril del mismo año, los dos jefes del Estado enfatizaron acerca de la importancia de la paz y la seguridad en el estrecho de Taiwán, que separa la isla del mismo nombre y la China del continente. Esta mención a Taiwán en el comunicado conjunto de los dos países constituye el primer caso luego de más de medio siglo —el comunicado conjunto nipo-estadounidense de 1969 fue el último—. La mención a Taiwán fue introducida en el comunicado de 2021 por iniciativa de la superpotencia.

- Murakami, Y. (2018). La política exterior de Estados Unidos en Asia a la deriva: de Barack Obama a Donald Trump. *Agenda Internacional*, 36, 7-23. <https://doi.org/10.18800/agenda.201801.001>
- Nagai, Y. (1978). *Reisen no kigen: sengo asia no kokusaikankyo* (Origen de la guerra fría: ambiente internacional en la Asia de posguerra). Chuokouronsha.
- National Institute for Defense Studies [NIDS]. (2000-2021). *East Asian Strategic Review 2000-2021*. <http://www.nids.mod.go.jp/english/index.html>
- Novak, F. y Namihás, S. (2019). *Tiempo de transición: la conformación de un nuevo orden internacional*. Instituto de Estudios Internacionales (IDEI) de la Pontificia Universidad Católica del Perú y Fundación Konrad Adenauer.
- The White House. (2017). *National Security Strategy of the United States of America*. <https://trumpwhitehouse.archives.gov/wp-content/uploads/2017/12/NSS-Final-12-18-2017-0905.pdf>
- The White House. (2020). *United States Strategic Approach to the People's Republic of China*. <https://trumpwhitehouse.archives.gov/wp-content/uploads/2020/05/U.S.-Strategic-Approach-to-The-Peoples-Republic-of-China-Report-5.24v1.pdf>
- Trump, D. (2017). *Remarks by President Trump at APEC CEO Summit*. <https://vn.usembassy.gov/20171110-remarks-president-trump-apec-ceo-summit/>
- U.S. Department of Defense. (2018). *Summary of the National Defense Strategy of the United States of America: Sharpening the American Military's Competitive Edge*. <https://dod.defense.gov/Portals/1/Documents/pubs/2018-National-Defense-Strategy-Summary.pdf>
- U.S. Department of Defense. (2019). *Indo-Pacific Strategy Report: Preparedness, Partnerships, and Promoting a Networked Region*. <https://media.defense.gov/2019/Jul/01/2002152311/-/1/1/DEPARTMENT-OF-DEFENSE-INDO-PACIFIC-STRATEGY-REPORT-2019.PDF>
- U.S. Department of State. (2019). *A Free and Open Indo-Pacific: Advancing a Shared Vision*. <https://www.state.gov/wp-content/uploads/2019/11/Free-and-Open-Indo-Pacific-4Nov2019.pdf>
- Wright, T. (22 de enero de 2016). Trump's 19th-century Foreign Policy. *Politico* <http://www.politico.com/magazine/story/2016/01/donald-trump-foreign-policy-213546>

Fecha de recepción: 23 de abril de 2021  
Fecha de aprobación: 14 de agosto de 2021